

LA LOCURA EN LAS FORMULAS DE LA SEXUACION

María Celeste Smith

RESUMEN

Mi exposición tiene como objetivo señalar las distintas versiones que de la locura pueden leerse a partir de las fórmulas de la sexuación, presentadas por Lacan en la sesión VII, del seminario 20, Aún. A partir de dichas fórmulas Lacan ubica una bipartición que no se corresponde a los sexos biológicos, llamando lado hombre y lado mujer, al modo en que los seres hablantes se relacionan con los distintos goces, y esto deducido de las exigencias lógicas del discurso.

Lo que pone a jugar en las fórmulas, es lo que ya había empezado a esbozar en el seminario sobre La lógica del fantasma: no hay relación sexual. Todo encuentro de los sexos implica un modo de fallar aquello que el amor, aún pide: de dos, hacer uno. La pregunta que me guió en la investigación fue la siguiente: ¿bajo qué condiciones, clínicamente, el modo de fallar la relación/proporción sexual merece el atributo de locura?

Me voy a servir de la siguiente frase de Televisión, para ubicar a las locuras en los distintos lados de las fórmulas y sus relaciones. La frase es la siguiente:

“De este modo proseguiremos nosotros a partir del Otro, del Otro radical, que evoca la no-relación que el sexo encarna, -desde que se advierte que tal vez no hay Uno más que para la experiencia del (a)sexuado...De ahí que una mujer -puesto que de más de una no se puede hablar-, una mujer no da con El hombre más que en la psicosis. Planteamos este axioma, no que El hombre no ex-siste, caso de La mujer, sino que una mujer se lo prohíbe, no de que sea el Otro, sino de que «no hay Otro del Otro» como lo digo yo. (...) Así lo universal de lo que ellas desean es locura: todas las mujeres son locas, que se dice. Es también por eso que no son todas, es decir locas- del-todo, sino más bien acomodaticias: hasta el punto que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes. No pudiéndolo sino por sus fantasías de las que es menos fácil responder. Ella se presta más bien a la perversión que tengo por la de El hombre. Lo que la conduce a la mascarada que se sabe, y que no es la mentira que los ingratos, por adherir a El hombre, le imputan. Más bien el por-si-acaso de prepararse para que la fantasía del hombre encuentre en ella su hora de verdad. Eso no es excesivo puesto que la verdad es mujer ya por no ser toda, no toda a decirse en todo caso.

Pero es en que la verdad se rehusa más a menudo que a su turno, exigiendo del acto aires de sexo que él no puede sostener, es el fracaso: rayado como hoja de música”.

De manera general, al plantear la locura alrededor de las fórmulas Lacan, la ubica para las mujeres, independientemente del lado del que se trate.

A partir de esta cita, la hipótesis que quisiera plantear es la siguiente: la locura clínica entendida como el efecto del intento de desconocer radicalmente la falta, a partir de sostener la creencia en la Relación sexual, en el encuentro con el A sin barrar, por ej. el Hombre que la identifique como La mujer, efecto que implicaría el encuentro descarnado con una falta sin mediación, produciendo a partir de lo Imaginario un cimbronazo en los otros registros. Esto me va a permitir ubicar:

La locura del lado hombre: a partir de la exigencia de totalización fálica. Locas por el todo.

La locura del lado femenino: a partir de la no suplementación del goce femenino por el goce fálico.

¿Locura masculina? A partir de la abrupta caída de la creencia en la posibilidad de que una mujer sea idéntica al objeto a, causa del deseo fantasmático de ese hombre.

La locura en la psicosis, a partir de dar con El Hombre, ¿sería propiamente locura en nuestros términos?

PALABRAS CLAVE: locura – sexuación – goce femenino – goce fálico